

La dimensión desconocida del capital: el capital humano

Juan F. Bendfeldt*

Aquí se busca explorar el fenómeno social que denominamos "el problema educacional" a la luz de la teoría económica. Un libro, una escuela, un programa de estudio, un nuevo descubrimiento y la sola experiencia de lo que es útil en la vida, son bienes económicos. Son el producto de la interacción social en el mercado -en la economía de mercado- y, por lo tanto, su valor, su producción y su distribución, sus precios, su selección y su asignación como recursos pueden ser explicados racional y objetivamente si se comprende el uso del conocimiento útil en la sociedad.

Todo el fenómeno puede ser comprendido mejor si se aplica a él el concepto de CAPITAL; y para distinguirlo del aspecto material y concreto relacionado con los bienes físicos, al problema económico del conocimiento útil le hemos llamado CAPITAL HUMANO.

Los economistas se han dedicado a tratar de entender el capital, y algunos de ellos se han acercado a notar el importante papel que al respecto tienen las decisiones que toman sus dueños. Este carácter "subjetivo" lo pone más cerca de un concepto de la psicología que de la economía convencional. Lo importante, sin embargo, es reconocer su carácter de "ahorro de tiempo" futuro.

Todas las cosas se pueden producir empezando con cero recursos de capital. Es decir, aplicando la fuerza bruta del trabajo a los bienes de la naturaleza podríamos llegar a hacer una camisa. Sin duda nos llevaría muchos años hacerla sin herramientas, teniendo que descubrir a cada paso cuáles son las mejores técnicas para hacerla y manufacturar simultáneamente las primeras herramientas y utensilios de trabajo. La segunda camisa nos resultaría más fácil hacerla porque ya tendríamos las herramientas, así como también el conocimiento sobre cómo usarlas.

Es esta segunda dimensión del proceso la que deseo destacar, pues es la menos comprendida. Todavía hoy hay muchos economistas que no la admiten como parte del capital, y por lo tanto no pueden explicar muchas cosas que ocurren en la realidad.

Fue Blas Pascal el primero en darse cuenta de algo que debiera resultar obvio, pero no lo es. *La cultura y los conocimientos se acumulan, se filtran, se procesan, se seleccionan, y cada generación inicia su camino por la civilización en donde la ha dejado la generación anterior. El "paquete" heredado y transmitido de una generación a la siguiente es el "capital humano".*

Una persona que tan sólo recibiera las herramientas para hacer la camisa del ejemplo que estábamos desarrollando, sin las instrucciones para usarlas, tendría una degradación en su eficiencia casi hasta quedar igual que el primero que hizo las herramientas.

Si cada generación tuviera que descubrir, comenzando en cero, todos los conocimientos que le son útiles nunca llegarían a ser más que un pequeño grupo de simios lampiños. Los animales aprenden por el limitado conocimiento que pueden empíricamente obtener durante su corta vida y lo poco que es factible que aprendan de la emulación de la conducta observada en otros miembros de su especie.

Profesor de Economía y Ética de la Universidad Francisco Marroquí. En Guatemala. Es director ejecutivo del Centro de Estudios Económico-Sociales (CEES) de Guatemala y director académico de estudios de la Fundación para el Desarrollo de Guatemala (FUNDESA). Ha publicado numerosas obras sobre una amplia variedad de temas, incluidos el desarrollo, el crecimiento económico y el sector informal.

Una biblioteca llena de libros, buenos y malos puede servir para alimentar el fuego en que se calientan las tortillas, o para quemar a las brujas en la hoguera, o para alimentar las calderas de vapor. Los mismos libros pueden permanecer sin más uso que el de servir para impedir que las ventanas o las puertas se cierren de golpe. Pueden servir también para transmitir conocimientos útiles a quienes estén capacitados para poder obtenerlos, discernirlos y ponerlos en práctica. Su valor e importancia no depende de los libros en sí, sino de lo que hagamos con ellos o con el capital humano que en ellos se encuentra depositado.

Esta dimensión desconocida del capital está apenas siendo integrada a la teoría económica. Muchos intuyen que *en la EDUCACIÓN se encuentra una "inversión" parecida a invertir en un buen negocio.* ⁽¹⁾ Con demasiado lirismo talvez, hay quienes creen que, a mayor educación, mayor progreso y bienestar, lo que aisladamente no es cierto.

La educación como un proceso de transmisión de conocimientos útiles debe enmarcarse en una Teoría del Capital Humano. A este respecto, los trabajos seminales del Profesor de Sociología Gary Becker, Premio Nóbel del Economía de 1992, de la Universidad de Chicago, abrieron una brecha desde 1957. ⁽²⁾ Pocos economistas se han aventurado al análisis del mercado de servicios relacionado con el capital humano.

Otros rechazan totalmente el concepto. En su mente no cabe un capital abstracto, y menos que los bienes y servicios que lo conforman sean considerados como "mercancía", y que su "comercio" pueda darse en un "mercado". Todavía creen que el capital es la suma de dinero que el empresario les ha robado a sus empleados.

La aplicación de la teoría económica a la estructura del CAPITAL HUMANO puede iluminar la discusión que en materia educativa debe hacerse. El insigne Alfred Marshall, en sus Principios de Economía, enunció: *"El capital más valioso de todos es el que se ha invertido en seres humanos".* ⁽³⁾

Fue en 1960 cuando T. W. Schultz, Profesor de Economía Agrícola de la Universidad de Chicago, trató el tema del CAPITAL HUMANO abiertamente. En un discurso que fue posteriormente publicado en la American Economic Review de 1961, el Premio Nobel de Economía de 1979, planteó el problema así:

"Aunque el hecho de que los hombres adquieren habilidad y conocimientos útiles es algo evidente, no es evidente sin embargo que habilidad y conocimientos sean una forma de capital, que ese capital sea en gran parte un producto de la inversión deliberada, que en las sociedades occidentales ha crecido a un ritmo mucho más rápido que el capital convencional (no humano), y que su crecimiento bien puede ser el rasgo más característico del sistema económico. Se ha observado ampliamente que los incrementos de la producción nacional han sido relacionados en gran manera con los incrementos de la tierra, horas de trabajo y capital físico reproducible. Pero, la inversión en CAPITAL HUMANO es probablemente la principal explicación de esa diferencia". ⁽⁴⁾

La inversión en el individuo, mero animal del género humano es la que lo hace verdaderamente una persona. La diferencia de ingreso que persigue el dueño de un animal de tiro por su uso, y el salario de un trabajador que labora con las manos y simplemente aplica su "fuerza de trabajo" a abrir una zanja, o a mover sacos de azúcar en el puerto, no es muy grande, si acaso existe. Lo que explica por qué un electricista con experiencia gana más que uno sin ella, y lo que explica por qué un neurocirujano gana mucho más que un bachiller industrial, o una secretaria, o un joven mal educado, no es simplemente "la productividad marginal del trabajo".

Lo que hace que la brecha de ingresos se haga más grande entre el que simplemente hace "trabajo", y el que posee "capital humano" y lo combina con su trabajo, y por supuesto con el capital físico, es el "rendimiento del capital humano invertido". Ahí es donde se encuentran las justificaciones a "invertir" en educación y en experiencia.

En el caso del capital humano, el cálculo del interés y del rendimiento es un tanto más difícil. Al tratarse de un capital abstracto y metafísico, las técnicas de medición de lo concreto y físico son poco útiles. Gary Becker lo plantea así: *"Quizá sea la rentabilidad, la tasa de rendimiento, el determinante principal de la inversión en capital humano, pero ha sido muy difícil aislar empíricamente el efecto de una variación de la tasa de rendimiento sobre las retribuciones del de una variación de la cantidad invertida. Ello se debe a que la inversión en capital humano normalmente se extiende a lo largo de un período extenso, pero variable, de*

1. Muchos autores se han limitado a establecer correlaciones entre educación e ingresos, por ejemplo, que si bien aportan evidencias importantes, no contornan una teoría. Entre los más recientes trabajos de este tipo están los del Estudio de Medición de Estándares de Vida (LSMS Nos.: 13,38,54,60 y 67). ad Banco Mundial, y los Documentos de Trabajo de la unidad de Bienestar y Recursos Humanos de la misma institución.

2- Gary Becker comenzó su investigación en 1957a nivel de estudios de postgrado de la Universidad de Chicago. Sus primeros informes fueron "Underinvestment in Collage Education?", publicado en mayo de 1960 por la American Economic Review. Luego "Investmet in Human Capital: A Theoretical Analysis". Publicado en 1963 por la NBER En 1975 publicó una monografía titulada "Human Capital - A Theoretical and Empirical Analysis with Special Referente lo Educativo". Entre los teóricos principales, además de Becket. Están los autores Theodore e W. Schultz, Marc Blaug. Jacob Mincer Jr M. J. Bowman.

3. Marshall, Alfred Principles of Economics, Londres. Ap E. 1930.8a. Edition. [Págs. 787-8).

4 Schultz. Theodore W.: Investment in Human Capilar, en The American Economic Review. Vol. 51.1961. (Págs. 1-17).

tiempo, por lo que no se puede determinar la cantidad invertida en función de un período de inversión conocido".⁽¹⁾

En relación al capital físico ya estamos familiarizados con conceptos como el mercado de capitales, el interés, las pérdidas y ganancias de capital, y el retorno de la inversión. ¿Quiénes están en mejor posición en el mercado para tomar las decisiones sobre en qué invertir? La respuesta es sencilla y ya generalmente aceptada: Todos los consumidores pueden optar libremente por ahorrar (diferir el consumo) ante una tasa de interés del mercado; todos los intermediarios financieros pueden captar ahorro y hacerlo disponible como fuente de inversión, todos los empresarios pueden interpretar las señales de los precios del mercado y buscar las mejores oportunidades para invertir y su cálculo empresarial finalmente convierte el capital en "bienes de capital" (fábricas, máquinas, herramientas...) que a su vez requieren de "capital humano" para ser puestas a funcionar con eficacia y máxima productividad. Los fabricantes de "bienes de capital" interpretan las demandas de los inversionistas que buscan cada vez mayor productividad y menores costos, en el proceso inventan y descubren nuevas técnicas y máquinas, las que aumentan cada vez más la división del trabajo y generan nuevas demandas de "capital humano" (Nuevas especializaciones, nuevos tipos de empleo, nuevas necesidades de entrenamiento, nuevas necesidades de educación útil).

Una inversión da lugar a la otra. Aisladas no surten efecto alguno.

El mercado es un proceso de múltiple participación. Cada quien toma la decisión que, conforme a su juicio, y a la información de que dispone, es la que más le conviene. Los precios libres, incluyendo el interés del mercado de capitales y las libres remuneraciones de los servicios personales, así como la búsqueda de beneficios y mayor productividad, orientan la inversión en bienes de capital, tanto físico como humano. Nadie dirige el proceso, nadie tiene la capacidad siquiera para comprender la totalidad de los sucesos y eventos que confluyen en el orden espontáneo del mercado.

Lo que conocemos como EL PROGRESO es la selección y aceptación por el mercado de los pequeños cambios e innovaciones descubiertas por quienes además asumen el riesgo de ponerlas a prueba. Solamente aquellos cambios aceptados por el consumidor se convierten en parte del bienestar general. Cada innovación produce un cambio, y el cambio genera una nueva necesidad de aprender conductas nuevas. Cuando el cambio se ha producido con la introducción de

una máquina o proceso, se asocia a lo que se conoce comúnmente como TECNOLOGÍA. Con la nueva máquina va aparejada la nueva conducta o conocimiento y la sistemática transmisión del conocimiento necesario para operarla es lo que conocemos como educación, entrenamiento, adiestramiento o inversión en capital humano.

Cada nueva máquina, proceso o producto genera una innumerable cantidad de diversos tipos de conductas especializadas. Cada innovación extiende la división del trabajo un poco más, en sus tres procesos: la especialización del recurso humano; la mejor organización del proceso de la producción buscando el más eficiente uso del recurso humano y subsecuentes innovaciones tecnológicas como resultado de la búsqueda de cómo facilitar el trabajo aún más. Cada uno de estos procesos aumenta la productividad, pero el tercero tiene una característica que lo distingue de los otros dos.

En un momento tecnológico dado, la búsqueda de mayor productividad está limitada en los primeros dos procesos. La especialización solamente puede llegar hasta un punto, y depende también del número de participantes. La organización puede variarse hasta encontrar la óptima para el momento dado, el grado de especialización dado, y el número de participantes involucrados. Es decir, tras la experimentación, estos dos procesos topan con su límite potencial para aumentar la productividad. El tercer aspecto *la innovación tecnológica- no tiene más límite que la creatividad e inventiva del hombre. En la medida en que ésta es estimulada, rinde más abundantes frutos. Y cada vez que se produce un cambio con la introducción de un nuevo proceso o máquina, toda la división del trabajo, en sus primeros dos procesos, vuelve a comenzar...*

El nombre formal que recibe la introducción de nuevas máquinas, procesos o tecnología, es "inversión en bienes de capital. La inversión en bienes de capital nos abre un horizonte infinito al aumento de la productividad y es aquí donde se aclara un punto importante del mercado del capital humano.

Siempre hay una pregunta de qué es primero, si el huevo o la gallina. Aquí no hay duda alguna. *La demanda del capital humano la genera la inversión en bienes de capital, es decir, la inversión del capital físico. La posesión de conocimientos útiles -la inversión en capital humano- rinde solamente si es retribuida como parte del proceso de la producción, y más ampliamente, como parte del proceso de producción e intercambios de bienes y servicios en el mercado. La dimensión útil del conocimiento es lo que hace valer el capital humano.*

Entre ambas dimensiones del capital hay un refuerzo recíproco, una retro-alimentación y una siner-

gia creadora de riqueza que aún no ha sido comprendida.

5. Becker, Gary S.: El Capital Humano; Alianza Universidad Textos. Alianza Editorial, S.A.-. Madrid. 1983. (Pág. 59).

Del lado de la oferta de capital humano lo que es importante comprender es de dónde se abastecen las fuerzas de trabajo para convertirse en bienes de capital humano. Si para el capital físico ese proceso se lleva a cabo por la gestión de los intermediarios financieros en el mercado de capitales que sistemáticamente bajan los costos transaccionales, ¿habrá tal cosa como un mercado de capital humano con intermediarios en capital humano? ¿Qué otra cosa si no eso son los centros de enseñanza y las universidades?

En los países pobres lo que la pobreza describe es el bajo nivel de remuneración del recurso humano. Lo que nos hace falta es transformar nuestros recursos humanos inyectando capital humano. Pero aquí cabe una advertencia. *Invertir en capital humano cuando esa inversión no está siendo demandada por la previa inversión física es destruir recursos escasos y valiosos. Los que creen que invertir en educación basta, y al mismo tiempo destruyen las condiciones para la inversión de capital físico, tarde o temprano se darán cuenta de lo infructuoso del gasto educativo. En lugar de lograr rendimientos, lo que se habrá producido será el consumo, extinción y agotamiento de recursos escasos sin rendimiento alguno. Esa es la dimensión de las pérdidas en el capital humano.* Nuestro país es uno de esos casos que resulta ser más bien típico de la región.

Podría darse un clima favorable y propicio a la inversión de capital físico al mismo tiempo que el mercado de capital humano se encuentra inexistente o disfuncional. En tal caso, el efecto positivo de una dimensión sobre la otra estaría restringido y con seguridad la inversión en capital físico tampoco tendría los rendimientos deseados por no existir su contraparte que la conduzca al efecto deseado de un aumento de productividad.

Este es el fenómeno reciente de muchos países que están creando toda clase de paraísos fiscales, leyes de fomento a la inversión extranjera, desregulando las operaciones empresariales, privatizando los servicios públicos y, en general, encauzando nuevos recursos a la creación de nuevas fuentes de trabajo y producción. Si esta tendencia no es pasajera, y poco a poco se restaura algún grado de credibilidad en las instituciones, que provea de certeza jurídica en el tiempo, y elimine los ataques a la búsqueda de las mayores rentabilidades en el mercado, con seguridad atraerá la inversión de capital.

En el largo plazo, en lugar de estas leyes que discriminan al capital local y favorecen al foráneo, habría bastado la *certeza jurídica, el respeto al derecho de propiedad y la neutralidad impositiva para fomentar, no solamente la inversión del capital existente, sino la formación y creación de nuevo capital.*

Más, no obstante, estos esfuerzos, la productividad del trabajo no es la deseada. La producción no es de buena calidad, el capital físico se deteriora muy rápidamente, los costos de los salarios de producción son muy altos por unidad producida, a pesar de los bajos salarios, no hay una "ética en el trabajo"... Los inversionistas extranjeros se quejan de que las poblaciones no están preparadas.

Durante las décadas recién pasadas, al mismo tiempo que los países pobres intentaban "modernizarse" y atraer inversión extranjera, los inversionistas de los países industrializados invertían en el extranjero masivamente, pero en otros países industrializados. Los de E.U.A. invirtieron en Europa y los europeos en E.U.A. y en Canadá; los japoneses en E.U.A., Canadá, Corea, Taiwán, y Singapur; los de Taiwán y Hong Kong en Singapur y Canadá. Una historia lo dice todo. Hace algún tiempo, una empresa de autos japonesa estaba planificando instalar una nueva gran fábrica en el continente americano. Su alternativa final era México o California. De México recibieron todo tipo de ofertas concesionarias de privilegios fiscales, lo que sumado a la existencia de abundante mano de obra barata debió ser el factor decisivo. La fábrica, no obstante, optó por instalarse en California, el estado más caro dentro de los EEUU.

California es donde, además de altos impuestos, lo que abunda es "mano de obra" altamente calificada -el capital humano inexistente en México- aunque ésta sea mucho más cara. La explicación de la decisión de los inversionistas japoneses es el alto valor implícito del capital humano ya existente, que promete en menos tiempo mayor productividad -menor costo de mano de obra por unidad producida- que la más costosa producción que habría resultado al tener que invertir la fábrica en la preparación del personal como requisito de la ubicación en México.

La fábrica ahorró un considerable tiempo y costo invirtiendo el capital humano ya existente.

Peter Drucker se refiere así a este fenómeno: *"Estas tendencias explican la creciente competencia entre los fabricantes en los países desarrollados. Vano se tratará de una competencia en base a las diferencias en los salarios, sino en la competencia administrativa productividad del conocimiento, del trabajo, del dinero, en la tecnología de los procesos, manejo del riesgo cambiario, la calidad, el diseño, la innovación, el servicio y el marketing".*⁽⁶⁾ Nótese que todos los atribu-

6. Drucker, F. Peter.: los bajos salaros ya no otorgan un margen competitivo". Boletín del CINDE. Centro Internacional para el Desarrollo Económico, San Francisco. Abril de 1988.

tos que según Drucker darán las ventajas competitivas en el futuro son atributos del capital humano.

Basta un análisis superficial de lo que debería ser el mercado del capital humano para darnos cuenta de lo que ocurre. Así como el mal llamado capitalismo -al que hoy más apropiadamente se le refiere como economía de mercado, economía libre o de empresa- se le define como el sistema de la propiedad privada de los medios de producción, al socialismo se le define como el sistema centralizado en el que el Estado toma las decisiones, es decir, es el dueño de las decisiones económicas, y, por ende, el dueño verdadero de los recursos. Ahí no hay mercado ni posibilidades de que funcione el sistema económico como tal, pues los medios de producción están en manos del gobierno.

Si la dimensión desconocida del capital -el capital humano- forma parte de los medios de producción, y si para que el mercado funcione se requiere la propiedad privada, la pregunta que debemos hacernos es: ¿Existe un régimen de propiedad privada, de mercado, de empresa, o de libertad en materia del capital humano? La respuesta para nuestro medio es, lamentablemente, no. La búsqueda de soluciones al problema educacional debe comenzar por ahí, implantando el mercado del capital humano.

Como lo planteó F. A. Hayek en su famoso ensayo *El Uso del Conocimiento en la Sociedad*: *"El problema de decidir cuál es la mejor manera de utilizar el conocimiento que inicialmente se encuentra disperso entre toda la gente es, cuando menos, uno de los principales problemas de la política económica o, lo que es lo mismo, del intento de diseñar un sistema económico eficiente".*⁽²⁾

Cuál de los dos sistemas es más eficiente en la asignación de los recursos escasos, ya casi no se discute cuando se habla de cosas, objetos, mercancías o bienes. El mercado como sistema económico ya no se pone en duda. *Para el caso del capital humano -del conocimiento útil generado o depositado en las personas- no obstante, esa creencia parece no aplicable porque aún no lo asociamos como un valor del mercado, o como un bien económico.*

Qué es lo que es conocimiento útil y para qué propósito o plan es que es útil, es el problema por resolver. Hayek nos da la clave al definir concretamente el problema: *"... el conocimiento de las circunstancias que debemos utilizar nunca existe en una forma concentrada o integrada, sino solamente en la forma de conocimientos dispersos, incompletos y frecuentemente contradictorios, que diferentes individuos poseen... Es más bien el problema de cómo lograr el mejor uso de*

los recursos conocidos por cualquier miembro de, sociedad para fines cuya importancia relativa solamente esos individuos conocen. O, para expresarlo brevemente, es el problema de la utilización del conocimiento que no le es dado a ninguna persona en su totalidad".⁽⁸⁾

Las observaciones siguientes del Capítulo XV del tratado ACCIÓN HUMANA, del jurista y economista Ludwig von Mises, nos hablan de un proceso SOCIAL, cuyo origen son las decisiones subjetivas y personales de cada uno de los participantes, quienes para actuar toman en cuenta informaciones sobre fenómenos complejos -lo que los demás desean o requieren mediante la síntesis maravillosa que son los precios:

"El mercado no es un lugar, ni una cosa ni un ente colectivo. El mercado ES UN PROCESO que lo mueven las acciones de los diferentes individuos que cooperan en el sistema de la división del trabajo. Las fuerzas que determinan la situación del mercado que están en cambio constante- son los juicios de valor de esos individuos y las acciones que determinan dichos juicios de valor".

"El proceso del mercado es la adaptación de las acciones individuales de los diversos miembros de la sociedad a las exigencias de la cooperación mutua. Los precios del mercado les informan a los productores qué deben producir, cómo hacerlo y cuánto deben producir".

Mucho se ha escrito sobre la importancia de los precios libres del mercado como un sistema de información valiosa que induce a los individuos a tomar decisiones economizadoras; es decir, los mueve hacia el buen uso de los recursos escasos, hacia su óptima asignación.

Si los bienes relacionados con los conocimientos útiles son valiosos para las personas, y si éstas están dispuestas a prescindir de algo valioso para obtenerlos o adquirirlos, sin duda el mercado genera un precio para ellos. En la medida en que haya muchas personas que compiten entre sí para obtener tales bienes, y en la medida en que haya muchas otras compitiendo por ofrecerlos, en esa medida el sistema de información será más eficiente, pues los precios contendrán los juicios de valor -la información sobre la utilidad y escasez relativa alrededor de las circunstancias que rodean a cada participante del proceso- de más información y conocimientos útiles dispersos.

El solo hecho de que hay mucha gente dispuesta a pagar por comprar un libro, o por arrendarlo, o de que haya gente que produce enciclopedias es buena señal; el hecho de que exista la profesión remunerada de

maestro, de que existan múltiples opciones educativas que la gente voluntariamente paga, de que haya diversidad de instituciones que se dedican a ofrecer conocimientos útiles que la gente puede adquirir pagando por ellos menos de lo que le costaría descubrirlos o generarlos empíricamente por sí mismos, es prueba suficiente de que el capital

7. Hayek, Frederick A.: "The Use of Knowledge in Society". En *The American Economic Review*. Vol. 35. 1945.

8. *Ibidem*.

humano útil es una "mercancía" o un bien con un valor económico para el cual pueden manifestarse precios en el mercado.

El hecho de que mucha gente exija y demande que el Estado destine más recursos a la educación "gratuita" no es señal de que tales bienes sean realmente gratis, ni de que sea el gobierno quien los asigne mejor. Demuestra, eso sí, que la gente demanda tales bienes y que pagan por ellos de forma obligatoria en la forma de impuestos y sin que corresponda a sus juicios de valor. Demuestra también que no se ha alcanzado a comprender que la intermediación de un agente burocrático no es tan eficiente como el sistema de mercado. Pero, en ambos casos, el capital humano tiene un valor económico que no puede ponerse en duda.

En todo caso, *no es el hecho de si son bienes valiosos y deseables lo que está en tela de juicio, ni si la gente está dispuesta a pagar por ellos-a invertir en el capital humano- sino el sistema para su asignación.* No es el valor económico del conocimiento útil lo que se disputa, sino la forma en que la sociedad decide sobre éste. A estas alturas del siglo XX y del avance de las ciencias sociales, a pesar de que los reaccionarios estatistas siguen defendiendo el status quo, hoy es fácil concluir que los bienes económicos se asignan mejor en el sistema económico, y no en el sistema político. Nadie niega que el sistema burocrático pueda funcionar, lo que se ha demostrado es que no es tan eficaz -tan economizador- como lo es el mercado.

Las interrogantes siguientes aclaran la naturaleza compleja del problema por resolver:

Primera. Si el conocimiento útil está, en su estado natural, de forma dispersa, y las necesidades de ese capital humano también están dispersas, ¿no resulta obvia la contradicción de proponer un sistema centralizado y concentrado? El solo esfuerzo de centralizar y concentrar implica costos innecesarios.

Segunda. Si el "para qué", es decir, los destinos de los bienes que conforman el capital humano, responden a los valores y deseos diversos -los planes a veces contradictorios- de la gente, ¿puede una planificación centralizada satisfacer esa demanda? ¿Puede poseer la información sobre todos los planes particulares de la gente?

Tercera. Si se presupone que los dos sistemas son imperfectos, pues está de por medio la imperfección natural del hombre, ¿en cuál existen mayores probabilidades de errar? ¿En un sistema de opción única u opciones limitadas, que frecuentemente desarrolla incentivos perversos? O, ¿en un sistema de opciones en combinaciones sin más límite que la imaginación de todos los participantes y con los mayores incentivos al acierto?

Cuarta. Si parte del problema del conocimiento útil es su descubrimiento, su renovación, un proceso de reducción de la ignorancia, su puesta a prueba a través de la experimentación, y el riesgo implícito en el cuestionamiento de la "verdad" ya conocida... ¿qué sistema permite mejor este proceso? ¿Un sistema que administra lo ya conocido, que tiende a la simplificación, que es el status quo? ¿O un sistema que para mantenerse vigente requiere de la innovación y cambio permanente?

Fue Adam Smith, hace ya más de 200 años, quien escribió: *"El gobernante que intentase dirigir a los particulares en cuanto a la forma de emplear sus capitales (Y yo incluyo la dimensión desconocida del capital humano con el perdón del Sr. Smith), no sólo echaría sobre sí la responsabilidad más innecesaria, sino que se arrojaría una autoridad que no es prudente confiar ni siquiera a Consejo o Senado alguno; autoridad que en ningún lugar sería tan peligrosa como en las manos de un hombre con la locura y presunción bastantes para imaginarse capaz de ejercerla"*⁽¹⁰⁾

Las cuotas de colegiaturas, los precios de los útiles escolares, de los libros de texto, así como los salarios de los maestros y directores, pueden analizarse a la luz de la ciencia económica. Todos estos aspectos *están ubicados en el mercado del lado de la oferta de capital humano y de los servicios que permiten su intermediación.*

Una mejor comprensión de los procesos del mercado permite analizar con rigor nuestro sistema educativo nacional, tanto la oferta estatal de servicios, que por definición está totalmente desvinculada del mercado, como la oferta privada que opera en un mercado intervenido, subdesarrollado por los controles innecesarios que una tradición jurídica equivocada le ha impuesto al pretender organizar, dirigir, controlar y regular todo el mercado de servicios educativos. Pretensión que *a la luz de las ciencias sociales y de la búsqueda anunciada de un Estado de Derecho es totalmente inaceptable en una sociedad de personas libres y merecedoras de que se respete su dignidad.*

9. Mises. Ludwig von: El Mercado: UFM, Guatemala. 1987. (Págs. 8 y 9)

10. Smith. Adam: An Inquiry Into The Nature and Causes of the Wealth of Nations: liberty Classics, Indianapolis. 1981. Rep. Glasgow Edition of 1976 (1776).

¿Por qué es importante esta discusión? Porque el asunto que nos preocupa es, en cierta forma, como el dinero, que es la forma más líquida del capital físico. Todo en el mercado es convertible a dinero; todos los patrimonios, bienes, ahorros y herencias se expresan en dinero; todos los precios, y por ende, todos los contratos y transacciones se hacen en dinero; todos los salarios se pagan en dinero; todos operan en el mercado con dinero. En consecuencia, cualquier cosa que le suceda a la institución social del dinero nos afecta a todos, sin exclusión. Por eso es muy peligroso conferir poder sobre el dinero a cualquiera, o a cualquier grupo. Y cuando el sistema monetario funciona mal, sus efectos son profundos y extensos. Los ciudadanos de los países que han experimentado inflaciones y devaluaciones monetarias están conscientes de esos riesgos y de la degradación en todo sentido, hasta moral, que ello conlleva.

El capital humano tiene similares alcances. Su extensión sobre una comunidad es amplia, pues los conocimientos útiles son generados por personas, son demandados por todas las personas, utilizados por todas las personas, valorados por todos, e igualmente transmitidos e intercambiados. *El capital humano no son las personas, como lo han manifestado algunos autores cuyas ideas provocaron mis inquietudes en el*

tema. El capital humano es la cultura, la civilización, los conocimientos útiles que están en un flux permanente, siendo canalizados por todos en búsqueda de la prosperidad. La persona que posee capital humano se ha convertido en un bien de capital, pero no es capital en sí. No obstante, lo que sucede en el mercado de capital humano afecta a todas las personas, sin excepción.

Quien tiene el poder para intervenirlo, tiene poder sobre toda la gente y su prosperidad, pero de forma más extensa. No hay hogar, ni familia, que, por muchas generaciones, no sea afectada por lo que ocurre en el mercado del capital humano.

En una pared de ladrillo de barro, de un edificio educativo que ya fue abandonado, alguna vez leí el pensamiento con el que concluyo. La placa de bronce viejo y sin lustre en la que estaba inscrita se hallaba en un pasillo oscuro que conducía a los sanitarios. Quienes ahí la pusieron ya habrán olvidado sin duda que lo hicieron, y en la placa misma olvidaron reconocer al pensador que nos legó esta idea:

“Un error en la práctica de la medicina puede poner en peligro una vida. Un error en la práctica de la política puede poner en peligro una generación. Más un error en la práctica de la enseñanza puede poner en peligro a miles de generaciones”.